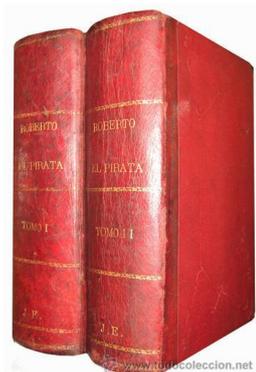


LA LEYENDA DE ROBERTO EL PIRATA O EL NIETO DEL DIABLO



Editorial: s.n

Impresor: Impresión de Manuel Minuesa de los Ríos

Idioma: español

Encuadernación: tapa dura

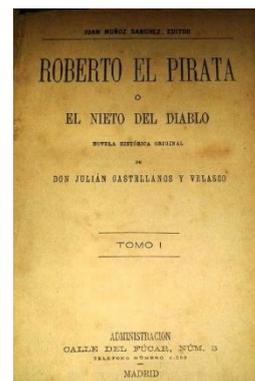
Extensión: 2 volúmenes

Edad de lectura: A partir de 12 años

Lugar de publicación: Madrid

Autora de la guía: Asun Cuesta

CC Menéndez Pelayo (Castro Urdiales)



ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN

2.- EL AUTOR Y SU OBRA

3.- ACTIVIDADES

ANTES DE LA LECTURA

1.- EN PORTADA

2.- UNA LEYENDA

3.- EN OTRA ÉPOCA

DURANTE LA LECTURA

4.- CUADERNO DE BITÁCORA

5.- VIAJE EN BARCO

6.- CUESTIÓN DE ESTILO

7.- ¿Y CÓMO ES ÉL?

8.- MONEDAS

9.- ADEMÁS DE PIRATAS...

DESPUÉS DE LA LECTURA

10.- BOOKTOK

11.- TRÍPTICO INFORMATIVO

12.- GUION TEATRAL

13.- AL ABORDAJE

4.- BIBLIOGRAFÍA, WEBGRAFÍA

1.- INTRODUCCIÓN

Una antigua leyenda nos habla de un pirata cántabro que robaba a ricos para dárselo a los pobres. Aquel muchacho se llamaba Roberto, vivía en Castro Urdiales y trabajaba como criado en una casona llamada Chinchapapa, en la misma falda del monte Cueto. Pocos más datos se tienen de este personaje y como mito, bascula entre diferentes versiones, pero en todas nos cuentan una historia romántica y fascinante, aunque, no existe ningún tipo de prueba, evidencia o documento de que fuera un personaje real. La versión más extendida de la leyenda bebe de una novela de dos tomos de finales del siglo XIX cuyo autor fue el escritor Julián Castellanos y Velasco, y esta sería:

“A Roberto un día se le acusó de matar a su señor, pero fue una trampa urdida por el amigo de este, rico comerciante enamorado de su hija, avaricioso que se lucraba con los negocios con los italianos y franceses. Roberto tuvo que esconderse para no ser capturado. Pasaron los años y los soldados siguieron buscándolo sin éxito, hasta que un día un joven militar convenció a Cándida, la mejor amiga y enamorada de Roberto el Pirata para que le dijera donde se escondía. Esta se dio cuenta de inmediato de que había caído en una trampa y no pudo acercarse a la cueva donde se refugiaba su amigo desde hacía tiempo. Se le tendió una emboscada en los alrededores y fue capturado como un conejo en su madriguera. Cuando le iban a ejecutar, en un despiste se zafó de sus guardianes y se arrojó al mar desde un acantilado. No se supo más de él, pero en los años siguientes los marineros que naufragaban junto a las cuevas marinas escuchaban los cantos del pirata”.

En estas páginas, el profesor encontrará una serie de actividades que le servirán de guía y apoyo para su trabajo como mediador entre los primeros capítulos del libro y los lectores de Educación Secundaria. Para los lectores de infantil y primaria se han creado otras dos guías relacionadas con la leyenda, pero con lecturas adaptadas a sus edades. Esta guía debe entenderse como una propuesta abierta y flexible, que se presenta organizada en cuatro apartados: tras esta introducción, el segundo apartado ofrece un acercamiento al autor y a su obra; en el apartado tercero, se describen las actividades, estructuradas en tres momentos: antes, durante y después de la lectura. Y, por último, en el cuarto se sugiere bibliografía y webgrafía, para leer y saber más sobre él.

Además, el profesor encontrará que cada una de las actividades propuestas trabaja alguna de las variables del programa Educación Responsable de la Fundación Botín, escritas junto al título de cada actividad.

2.- EL AUTOR Y SU OBRA.

Julián Castellanos y Velasco (Toledo c. 1829-Madrid, 1892). Fue poeta, autor dramático, novelista y periodista español durante el siglo XIX.

Trabajó como redactor de los periódicos *La Rivera del Tajo* y *El Tajo* en 1866. Luego fundó y dirigió *La Saeta* y colaboró en *El Progreso*, *El Imparcial* y otros muchos diarios y revistas. Escribió innumerables novelas por entregas o folletines sensacionalistas y piezas teatrales. También ocupó importantes cargos en la administración, como el de secretario del gobernador de Madrid, puesto que ocupaba cuando le sorprendió el atentado contra el rey Amadeo de Saboya (19 de julio de 1872), con cuyos agresores llegó a luchar cuerpo a cuerpo en aquella ocasión. Fue partidario en política de ideas



democráticas y secretario general en 1873 del Gobierno Civil de Madrid. Cronista oficial de la Villa y Corte en 1882, dimitió del cargo en 1889. Cuando falleció en Madrid en 1892 era el cronista de la Diputación Provincial de Madrid.

Escribió más de 30 libros, entre los que se encuentra "Roberto el pirata o el nieto del diablo", dos tomos donde recoge la leyenda de Roberto, protagonista de esta novela romántica que nos transporta a la histórica ciudad de Castro Urdiales, Cantabria. Se trata de una obra casi perdida, de la que apenas existen ejemplares, de modo que se da casi por desaparecida, aunque se subastó y vendió uno por 500 euros en 2012. La trama se desarrolla en la segunda mitad del siglo XVI, una época marcada por eventos trascendentales como fueron la batalla de Lepanto, la anexión de Portugal al vasto Imperio de Felipe II y la fallida invasión de tierras inglesas con la Armada Invencible. Estos eventos históricos sirven de telón de fondo para la vida de Roberto, que tras varios naufragios e infortunios se estableció de nuevo en tierra, pero que se vio envuelto en el asesinato de don Pedro, el señor para el que trabajaba, y del que era inocente, lo que le obligó a huir de la justicia y a convertirse en un temido pirata, forajido y filibustero.

La novela de Julián Castellanos y Velasco, aunque ha permanecido en el olvido durante dos siglos, ha dejado una huella imborrable en la leyenda que sigue viva en la cultura popular y en el corazón de Castro Urdiales. A través de sus primeros capítulos, invitaremos al lector a sumergirse en una historia de amor, traición, aventuras y misterios que promete mantenerlo atado a su lectura.

3.- ACTIVIDADES

ANTES DE LA LECTURA

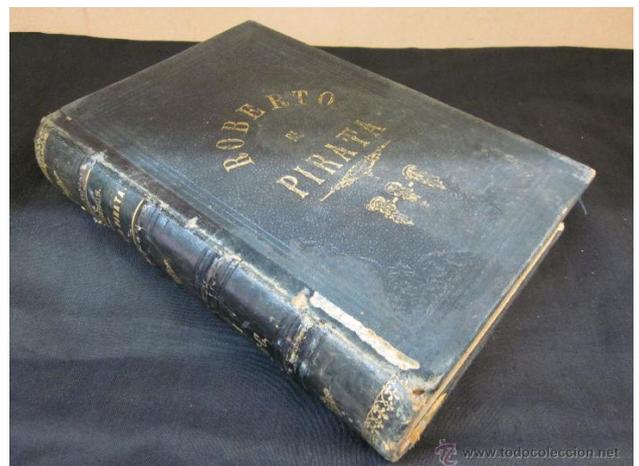
1.- EN PORTADA

(Pensamiento creativo, toma de decisiones)

Dividimos la clase en grupos. Se les pedirá que observen la cubierta del libro de Julián Castellanos y Velasco que recoge la leyenda castreña de Roberto el pirata, del siglo XIX. El objetivo de la actividad es crear una portada nueva, teniendo solo como pista el título completo de la obra: "Roberto el pirata o el nieto del diablo".

Para activar la creatividad, el profesor pedirá que piensen:

- en la paleta de colores que van a utilizar,
- en las imágenes,
- tipo de letra,
- que realicen un buen uso del espacio con una composición equilibrada, sin recargarlo demasiado,
- que se pregunten qué es lo que quieren transmitir a simple vista: algo misterioso, elegante, divertido...?
- que piensen a que público va a ir dirigido.
- que añadan el título, subtítulo y el nombre del autor.



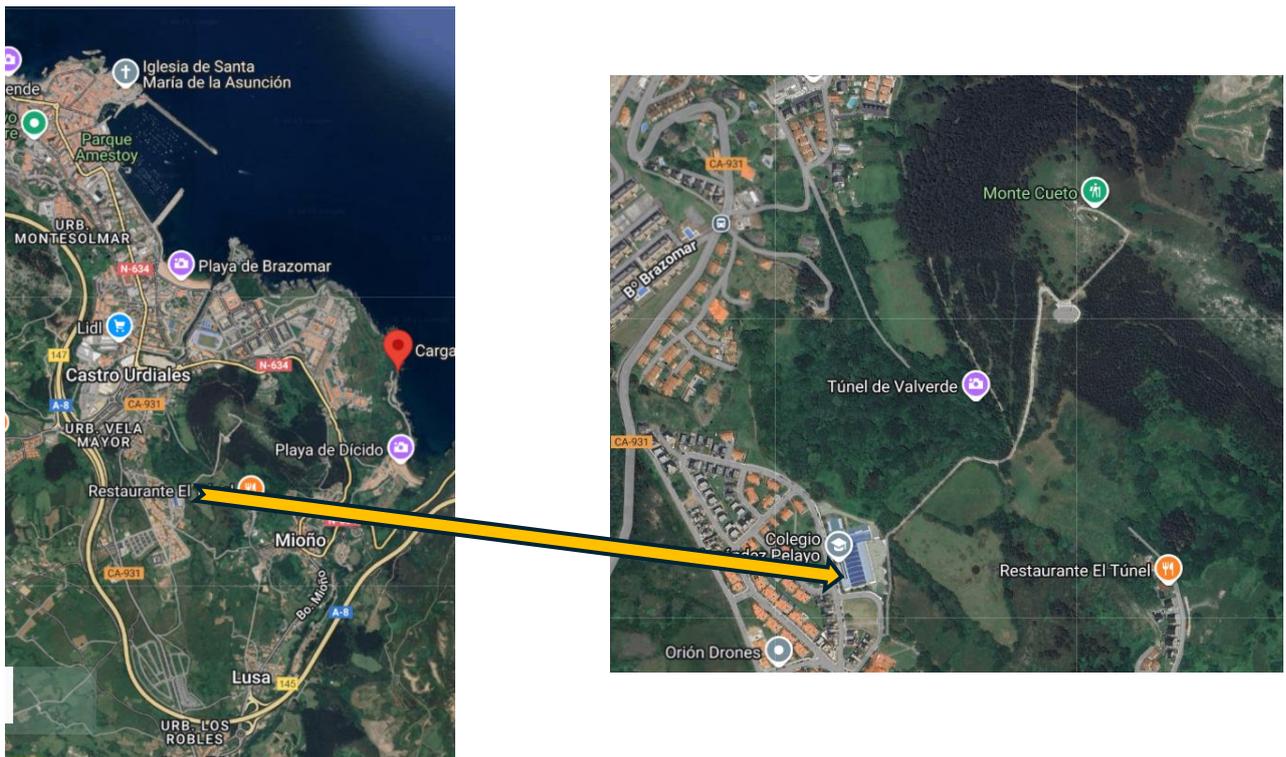
Para realizarla podéis usar las siguientes aplicaciones: [Canva](#) , [Adobe](#) o [Edit.org](#)

2.- LEYENDA

(Habilidades de comunicación y pensamiento creativo)

Se propone escenificar el resumen de la leyenda para el alumnado de infantil y 1^{er} ciclo de primaria. Para ello dividimos la clase en dos grandes grupos. Podrán utilizar vestuario, objetos o algún decorado para una mejor escenificación.

“**NARRADOR (Alumno 1):** Una antigua leyenda cántabra nos cuenta que había una vez, hace muchos, muchos años, en el siglo XVI, un pirata cántabro (**Alumno 2**) que robaba los ricos (**Alumno 3**) para dárselo a los pobres (**Alumno 4**), y a quien todos conocían como Roberto, el pirata. Aquel muchacho vivía en Castro Urdiales y trabajaba como criado en una casona llamada Chinchapapa, que se encontraba situada muy cerca de donde hoy en día está **el colegio Menéndez Pelayo**, en la misma falda del monte Cueto.



Un día se le acusó de matar a su señor (**Alumno 5**), pero fue una trampa urdida por el amigo de este, rico comerciante (**Alumno 6**) enamorado de su hija (**Alumno 7**), hombre avaricioso que se lucraba con los negocios que hacía con los italianos y franceses (**dos alumnos 8 y 9**). Roberto tuvo que esconderse para no ser capturado. Pasó el tiempo y los soldados (**dos soldados Alumnos 10 y 11**) siguieron buscándolo sin éxito, hasta que un día uno de ellos convenció a Cándida (**Alumno 12**), la mejor amiga y enamorada de Roberto, el Pirata, para que le dijera donde se escondía. Esta se dio cuenta de inmediato de que había caído en una trampa, pero no pudo acercarse a la cueva donde se refugiaba su amigo desde hacía tiempo. Los soldados le tendieron una emboscada en los alrededores y fue capturado como un conejo en su madriguera. Cuando le iban a ejecutar (**todos los alumnos en escena**), en un despiste se zafó de sus guardianes y se arrojó al mar desde un acantilado. No se supo más de él, ni de los tesoros que acaparó como pirata, pero en los años siguientes los marineros que naufragaban junto a las cuevas marinas escuchaban los cantos del pirata. ¡Seguro que algún día encontraremos en esas cuevas el tesoro de "Roberto el pirata"!

3.- EN OTRA ÉPOCA

(Pensamiento creativo y pensamiento crítico)

El protagonista de nuestra historia nos transporta a la histórica ciudad de Castro Urdiales, Cantabria, en el norte de España. Entre hechos históricos y de ficción, la trama se desarrolla en la segunda mitad del siglo XVI, una época marcada por eventos trascendentales como la **batalla de Lepanto**, la **anexión de Portugal al vasto Imperio de Felipe II** y la **fallida invasión de tierras inglesas con la Armada Invencible**.



Estos eventos históricos sirven de telón de fondo para la vida de Roberto.

Preguntamos a los alumnos: Pero,

- *¿qué sabemos nosotros de estos acontecimientos históricos?*
- *¿Cómo te imaginas que era su vida?*
- *¿En qué se parece y se diferencia de la tuya?*

Dividimos la clase en grupos de tres. Cada componente investigará en la red sobre uno de estos eventos anotando los datos más relevantes y con ellos realizarán una infografía vertical.

- (1) La batalla de Lepanto,
- (2) La anexión de Portugal al vasto Imperio de Felipe II,
- (3) y la fallida invasión de tierras inglesas con la Armada Invencible.

Una infografía es un gráfico que nos permite resumir una gran cantidad de información en un espacio reducido, haciendo que lo más importante destaque sobre el resto.

Se les pide que tengan en cuenta los siguientes consejos:

- Investigar previamente y elegir bien las fuentes.
- Seleccionar la información.
- Hacer un borrador y organizar esa información con un propósito.
- Contar una historia de forma sencilla.
- Maquetar a su gusto, siendo creativo, y en consonancia con el tema. Cuidar los colores, utilizar dibujos, iconos, diagramas, gráficos, imágenes, elige la tipografía y tamaño de letra. Aprovechar bien el espacio.
- Se puede utilizar como ayuda [Canva](#) o [Genially](#).

DURANTE LA LECTURA

4.- CUADERNO DE BITÁCORA

(Pensamiento creativo, identificación, expresión y regulación emocional)

Un cuaderno de bitácora era un libro o cuaderno en el que un marinero de la tripulación relataba lo que iba sucediendo en el viaje. Así que vamos a crear un cuaderno de bitácora personal que nos sirva de diario de reflexión y en el que escribiremos todo lo que trabajemos durante la lectura del libro y las emociones que vayamos sintiendo.



Para ello utilizaremos materiales de reciclaje (hojas de cuadernos viejos, cartones, ...), decoraremos la portada al estilo pirata, pondremos el título "Cuaderno de Bitácora" y nuestro nombre en la portada.

5.- VIAJE EN EL BARCO

(Habilidades de relación, Pensamiento creativo, Identificación, expresión y regulación emocional)

En el **capítulo 1**, nada más empezar la historia nos encontramos con una tormenta en alta mar. *"Una tarde, la del primer día de octubre, el cielo, que desde media mañana empezó a aturbonarse, se deshizo al fin en un terrible aguacero; el trueno dejó oír su voz poderosa; desatose un vendaval furioso, y la mar se encrespó de manera que sus olas se convirtieron en hirvientes montañas. El aspecto que presentaba Castro Urdiales la tarde a que nos vamos refiriendo no podía ser más conmovedor. La escuadrilla de barcas pescadoras, tripuladas por la mayor parte de los marineros de la villa, había sido sorprendida en alta mar por la tormenta".*

Proponemos a los alumnos realizar una improvisación en la que el profesor narrará desde afuera la situación. Comenzaremos e iremos haciendo más compleja la situación. Cada alumno optará con libertad y sin premeditación el rol que vaya a cumplir. No es necesario que se narre todas las circunstancias de antemano, sino que se irán agregando a medida que la improvisación evolucione.

Pero, primero realizaremos un ejercicio de calentamiento y preparación durante unos 5 minutos.

Ejercicio de calentamiento

Acotamos el espacio y andamos en todas direcciones sin seguir al resto intentando ocupar el espacio donde no haya nadie. A la orden del profesor, nos movemos más lento o rápido, caminando hacia atrás, o tocando con una mano una parte del cuerpo de la persona más cercana (rodilla, hombro, cabeza, ...), siempre manteniendo el contacto hasta que se dé otra indicación. Tras unos minutos terminan todos en el suelo y el profesor empieza la narración:

Narración

*"Es de noche. Os encontráis tumbados, descansando, fatigados en el barco de pesca, tras pasar la tormenta. Se comienza a escuchar los sonidos del amanecer, (Ponemos **sonidos** que nos ayuden) la frescura de las gotas de mar nos salpica la cara, se nos humedecen los pies. El cuerpo está cada vez más y más mojado. ¡Está entrando agua en el barco!, ¡isi no la sacáis se hunde...!" (cada alumno se pondrá en acción desde el rol que le surja en ese momento).*

Comenzáis a achicar el barco, pero cada vez entra más y más agua. No hay nada que hacer. ¡Tenéis que abandonar el barco! Vais hacia los botes salvavidas, pero solo hay uno! Toda la tripulación se tiene que subir a un bote. Remáis, y remáis. Os encontráis agotados, cansados, mareados, desesperados. Cae la noche, no se ve nada, tan solo hay oscuridad, pero de repente un rayo cruza el cielo. Se escuchan truenos y empieza a llover, a diluviar. ([sonido de tormenta](#))

La tormenta aumenta y la mar está picada, muy picada. El barco se mueve mucho. Se desata un vendaval furioso, y la mar se encrespa de manera que sus olas se convierten en hirvientes montañas. Vienen olas gigantes. ¡Cuidado que volcamos! ¡Puff, por poco! La tormenta va arreciando, poco a poco hasta que llega la calma. Respiramos tranquilos y descansamos un poco. Va amaneciendo. El sol calienta nuestros cuerpos mojados. De repente a lo lejos se ve una sombra en el agua, que se mueve, que se acerca y aparece una aleta, un tiburóoon. ([Música de tiburón](#))

De los nervios, uno se cae al agua. ¡Socorro, hombre al agua! Intentáis subirle al bote, pero el tiburón se le lleva a las profundidades. Unos lloran, otros gritan, os ponéis nerviosos y os movéis, y con vosotros el barco, ¡Cuidado, que volcáis! Hasta que alguien pone orden y os tranquilizáis. El tiburón se ha ido. Ahora podéis volver a descansar. Os tumbáis cansados, sedientos, hambrientos. El sol pega de lleno, fuertemente; hace mucho calor. Uno ve a lo lejos una silueta. ¿Qué es? ¿un espejismo? ¿otro tiburón? Nooo, es un barco. Empezáis a hacer señales, a pedir socorro. El barco os ve y se aproxima. Todos os ponéis contentos, os abrazáis y entre el barullo cae otro al agua. Pero en esta ocasión conseguís subirle al barco. Llega el gran barco y todos subís a él a salvo”.

Tras la improvisación realizamos un ejercicio de relajación y luego escribimos en nuestro **cuaderno de bitácora** nuestras sensaciones, emociones, sin pensar demasiado, lo que se nos ocurra en ese momento mientras estamos en esa emoción.

Ejercicio de relajación: La playa

Antes de empezar a escribir ponemos una música suave, y nos tumbamos boca arriba en el suelo, con los ojos cerrados. Ahora visualizamos un momento en la playa, tratando de imaginar el calor de la arena en el cuerpo, el sonido de las olas, el olor del mar, nos sumergirnos en el agua, buceamos, nos convertimos en peces, volamos...)

Los sentidos y la imaginación son poderosos aliados para relajar el cuerpo después de la puesta en escena. ([Sonidos ambientales de playa](#))

6.- CUESTIÓN DE ESTILO

([Pensamiento crítico, pensamiento creativo](#))

Hablar de lenguaje es hablar de evolución. Las lenguas, como entidades vivientes, experimentan un cambio constante a lo largo del tiempo. Y seguro que habéis notado en nuestra lectura ciertas expresiones, palabras, giros que no se parecen al habla actual. Os propongo volver a redactar el siguiente fragmento del **capítulo 1** de “Roberto, el Pirata o el nieto del diablo” en una lengua más actual. Para reescribir el texto seguid los siguientes consejos:

- Lee el texto detenidamente y comprende el contexto central; identifica las partes clave.
- Modifica la estructura de la oración y la puntuación.
- Utiliza sinónimos, usa un lenguaje claro y directo.
- Reelabora el tono para darle un enfoque diferente.
- Se creativo.

“Una tarde, la del primer día de octubre, el cielo, que desde media mañana empezó a aturbonarse, se deshizo al fin en un terrible aguacero; el trueno dejó oír su voz poderosa; desatose un vendaval furioso, y la mar se encrespó de manera que sus olas se convirtieron en hirvientes montañas. El aspecto que presentaba Castro Urdiales la tarde a que nos vamos refiriendo no podía ser más conmovedor. La escuadrilla de barcas pescadoras, tripuladas por la mayor parte de los marineros de la villa, había sido sorprendida en alta mar por la tormenta. Las familias de los pescadores agrupábanse en el castillo, en la atalaya en los escollos; donde se alza hoy el mirador de Santa Ana, y en todas las rocas, en fin, desde donde más extensión de mar pudiera descubrirse, sin que la fuerza del viento, la copiosa lluvia, la cárdena luz del relámpago ni el fragor horrible del trueno las arredrase. En la línea del horizonte, envueltas entre la bruma y azotadas por el vendaval y las olas, que amenazaban tragárselas a cada instante, distinguíanse las lanchas, avanzando penosamente en busca del puerto”.

7.- ¿Y CÓMO ES ÉL?

(Pensamiento creativo y pensamiento crítico)

No nos ha llegado ninguna ilustración de Roberto el pirata, pero tenemos tres imágenes de otros libros del autor con las que nos podemos hacer una idea de cómo eran los personajes.

(ANEXO 1)



Pero vamos a ir más allá. En grupos de 4 os repartiréis los siguientes personajes e iréis recopilando información de ellos a lo largo de la lectura, que escribiréis en la siguiente ficha **(ANEXO 2)**. Al terminar elaboraréis una descripción detallada del personaje y un dibujo de cómo os lo imagináis. Para ello podéis seguir los siguientes pasos:

- Lee detalladamente los dos capítulos.

- Observa, selecciona y anota en la ficha del personaje todo lo que creas relevante.
- Selecciona la información que vas a utilizar en el retrato:
 - Rasgos físicos generales: sexo, edad, estatura, complexión, ...
 - Cómo es: pelo, piel, cara, ojos, ...
 - Cómo va vestido: informal, cómodo, deportivo, moderno...
 - Rasgos psíquicos. Cómo es su carácter: inteligente, nervioso ...
 - Qué le gusta hacer....Cuál es su papel en la obra, ...
- Ordena los datos siguiendo un orden: de lo general a lo particular, del primer plano al fondo, de arriba a abajo, de dentro a fuera, de derecha a izquierda o al revés, datos físicos y de carácter...
- Redactamos un primer borrador intentando elegir bien las palabras buscando la exactitud y expresividad.
- Usar recursos lingüísticos: adjetivos, comparaciones, metáforas, ...

Descripción de personajes

Tipo de Personaje Principal, secundaria, redondo, plano,...

ASPECTO ¿Cómo es físicamente?

PERSONALIDAD ¿Cómo es su carácter?

ACCIONES ¿Qué hace en la historia? ¿Cuál es su papel?

Valores morales

Aspectos psicológicos y emocionales

Aspectos Sociales

PERSONAJES: Don Pedro Medrano, Lucía Medrano (hija de don Pedro), Juan Roberto (el pirata), Cándida (novia de Roberto), Don Andrés Mortiño (amigo de don Pedro), Teresa (ama de llaves de don Andrés), Tomás (padre de Roberto), Mauricio (hermano de Roberto)

8.- MONEDAS

(Pensamiento crítico)

Don Andrés habla con el patrón de la embarcación hundida de esta forma:

“—Dios no abandona nunca por completo a las personas honradas. Conque vamos a ver, ¿qué os costará adquirir una embarcación como la que habéis perdido?

—Mucho dinero, señor- repuso con tristeza el más anciano de los marinos.

- ¿Como cuánto, vamos?

—Unos **cuatrocientos pesos.**”

En la historia, al igual que en la literatura, el **real de a ocho o peso español** evoca la imagen de piratas con parches en los ojos abordando galeones españoles cargados de innumerables tesoros. En parejas contestad a las siguientes preguntas realizando una investigación por la red y anotadlo en vuestro cuaderno de bitácora:



- ¿Qué moneda es el peso español? (*moneda creada por los Reyes Católicos en 1497*)
- ¿Qué otros nombres tenía el peso español? (*Real de a 8, Peso de 8, Peso fuerte, Peso duro, piastra, ochavito, dólar español*)
- ¿De qué metal era? (*de plata*) ¿Cuánto pesaba? (*550,209 gramos en el sistema español, lo que equivale a 27,468 gramos en el sistema métrico decimal*)
- ¿Qué moneda tomó su peso, ley y símbolo como inspiración para su creación? (*el dólar estadounidense*)

- ¿Para que otras monedas también fue un prototipo? (el dólar canadiense, el yuan chino, el yen japonés, el peso de las repúblicas independientes de América, el peso filipino y muchas otras monedas en el mundo).
- ¿Era esta la moneda española en el siglo XVI? (Sí, se popularizó con los reinados de Carlos I y Felipe II)
- ¿Por qué fue importante? (se convirtió en la moneda de comercio universal en todos los continentes, excepto en la Antártida, durante tres siglos. Como resultado, se convirtió en la moneda de comercio mundial más duradera).
- ¿Qué otras monedas había? (de cobre, el Maravedí; de plata ya hemos visto el Peso o Real de a 8 (= 34 maravedíes); de oro, el Ducado/Escudo (=11 reales + 1 maravedí) y 2 ducados era un Doblón)
- ¿Qué relación tenía con América? (Las minas de plata, especialmente en México y Perú, lo que permitió acuñar grandes cantidades de reales de a 8 en las colonias. La primera ceca se fundó en México en 1536, a la que siguieron las de Santo Domingo, Lima, Potosí, Guatemala, Santa Fe de Bogotá y otras)
- ¿Qué moneda había en España antes del euro? (la peseta)
- ¿Tiene alguna relación esa moneda con "el peso"? (Sí, ya que "peseta" es el diminutivo de "peso")
- ¿Existe hoy en día el peso? Sí y 1 peso = 0,046 euros
- ¿En qué países? (nombre de la moneda decurso legal de siete países de América (Argentina, Chile, Colombia, Cuba, México, la República Dominicana y Uruguay) y de las Filipinas)

9.- ADEMÁS DE PIRATAS...

(Pensamiento crítico)

"Cuando penetraron en el interior de la casa, Lucía y su anciana sirvienta **encontrábase de hinojos** ante una imagen de la Virgen, rogando por los que en el mar corrían tan inminente peligro".

La expresión "encontrábase de hinojos" puede resultarnos extraña hoy en día. Hinojos tiene varios significados, pero en este caso la palabra procede del latín *genuculum*, diminutivo de *genu* (rodilla). Por eso "caer/encontrarse de hinojos" es **postrarse de rodillas**.

También, además de piratas encontramos algunas palabras del campo semántico de los oficios o tratamientos de personas que pueden ser ajenas en cuanto al significado. Vamos a realizar el siguiente ejercicio en el que tenemos que unir estas palabras con su significado para tenerlo más claro. **(ANEXO 3)**.

Une cada palabra con su definición



Alguacil 1	a	Agente de justicia que se encargaba de prender a los delincuentes.
Golilla 2	b	Ministro o letrado togado que usaba este adorno.
Corchete 3	c	Español que emigró a América en busca de fortuna y volvió rico.
Patrón 4	d	Poblador de un territorio o labrador que cultiva y labra una heredad por arrendamiento y suele vivir en ella.
Marino/ Marinero 5	e	Funcionario subalterno de un ayuntamiento o un juzgado.
Pescador 6	f	Persona que manda un pequeño buque mercante o una embarcación de recreo.
Verdugo 7	g	Persona que pesca por oficio o por afición.
Casero 8	h	Persona que por linaje pertenecía al estamento inferior de la nobleza.
Indiano 9	i	Persona que por linaje pertenecía al estamento inferior de la nobleza.
Colono 10	j	Persona que presta servicio en una embarcación.
Hidalgo 11	k	Persona encargada de ejecutar la pena de muerte u otros castigos corporales impuestos por la justicia.

DESPUÉS DE LA LECTURA

10.- BOOKTOK

(Pensamiento crítico y pensamiento creativo)

La primera propuesta tras la lectura de los primeros capítulos de la leyenda de "Roberto el pirata o el nieto del diablo", es crear un Booktok.

Pero **¿qué es BookTok?** Es la nueva tendencia literaria que triunfa entre los jóvenes ya que es una subcomunidad en Tik Tok (una de las plataformas de redes sociales de vídeo más populares) dedicada a los libros y a la lectura en general, donde también puedes elegir ser parte de la historia.

¿Qué es necesario? una buena cámara, algo de iluminación, habilidades de edición y un lugar de filmación visualmente atractivo.

Seguro que ya conocéis la plataforma, tendréis una cuenta y sabréis como utilizarla, pero estaría bien aprender a utilizar TikTok al máximo de su potencial. Aquí puedes editar videos, agregar efectos especiales, efectos de sonido, filtros y animaciones, y tienes infinitas posibilidades para publicar videos exactamente como deseas que se vean y son bastante fáciles de usar.

¿Qué tipo de formato de Booktok puedes crear?

- Resumen a modo de tráiler de película (Booktrailer).
- Reseña del libro.
- Puedes compartir citas, frases favoritas del libro, mensajes interesantes para los lectores.
- Canciones del momento que se relacionan con el argumento.
- Emociones que te ha provocado la lectura o el título.
- Compartir tu experiencia con la lectura o datos interesantes sobre la lectura.
- Reflexiones sobre los personajes, la historia, el autor, ...

Como fuente de inspiración puedes echar un vistazo a las siguientes cuentas de BookTok.

- [Abbysbooks](#) – (430k seguidores)
- [Amyjordanj](#) – (313k seguidores)
- [Caitsbooks](#) (300k seguidores)
- [Sydneyyybooks](#) – (230k seguidores)
- [Kevintnorman](#) – (172k seguidores)

11.- TRÍPTICO INFORMATIVO

(Pensamiento crítico y pensamiento creativo)

Como proyecto tras la lectura del libro, vamos a realizar un tríptico informativo como los que nos entregan en una sala de teatro. En él debe aparecer:

1. Foto de la cubierta que habéis creado del libro en la *actividad 1*.
2. Eslogan: debe resumir la esencia de lo que ocurre en la obra en pocas palabras. Es el recurso publicitario para promocionar la obra.
3. Argumento: resumen de la leyenda.
4. Elementos teatrales: análisis de los diferentes escenarios, atrezzo y mobiliario necesario para llevar la obra a escena y banda sonora que acompañe a la historia.
5. Booktok: se adjuntará el código Qr que dirija al booktok creado en la *actividad 10*.
6. Personajes: análisis físico, psicológico, relevancia, e(tc. de los personajes de la obra (*tomar de los que aparecen en la actividad 7*)). Deben aparecer respetando el orden alfabético.

(ANEXO 4). [Tríptico genially](#)



12.- GUIÓN TEATRAL

(Pensamiento crítico, pensamiento creativo y habilidades de relación)

Ahora, crearemos nuestros propios GUIONES TEATRALES basándonos en los capítulos que hemos leído y nos inventaremos un final. Para ello seguiremos los siguientes pasos:

1 PASO: Nos dividimos en grupos de unas 8 personas.

2 PASO: Distribuimos los personajes/roles.

3 PASO: Tenemos en cuenta los pasos a seguir a la hora de escribir el guion ([características](#)):

- Nuevo título de la leyenda.
- Personajes con características.
- Nº de escenas y su título.
- Descripción del escenario (interior, exterior, real, ficticio, mobiliario, ...).
- Texto con el nombre del personaje, dos puntos y el diálogo.
- Acotaciones entre paréntesis y en cursiva o en otro color.

4 PASO: Pensamos en cómo teatralizar lo ya leído y en crear una nueva escena sobre la que escribir. Para ello pensad en un conflicto o problema.

13.- AL ABORDAJE

(Pensamiento crítico y pensamiento creativo)

Y toca llevarlo a escena. Pero primero prepararemos el personaje.

A.- El reparto

Se reparten los papeles y cada alumno escribe en su cuaderno de bitácora y piensa en las circunstancias dadas de **su personaje**, y a partir de ahí habrá que pensar:

- ¿Cómo habla un criado, una sirvienta, un pirata, un alguacil, ...?
- ¿Cómo se mueve?
- ¿Qué edad tiene?
- ¿Cómo es físicamente? Características físicas.
- ¿Cuál va a ser su estética, vestimenta, accesorios?
- ¿Cómo se comporta: serio, brusco, alocado...? Carácter, manera de ser.
- ¿Cuál es su relación con el resto de los personajes?

B.- Habitar el personaje

Por parejas, ocupad un lugar en el espacio. Un compañero guiará al otro y viceversa.

- Cierra los ojos y lleva la atención a tu respiración.
- Ahora observa tu posición e imagina cómo es la postura de tu personaje. ¿Cómo se para? De la cabeza a los pies, ve adoptando su postura.
- Imagina cómo es su estado de ánimo: ¿suele ser tranquilo?, ¿es amable?
- Lleva la atención a tu rostro e imagina cómo se refleja en su cara ese estado de ánimo. Adopta su gesto poco a poco.
- Cuando se te indique, abre los ojos y, conservando lo que ya has adoptado, camina por el espacio.
- Es importante que te observes y observes a tus compañeros.
- El profesor pondrá música. Imagina cómo reacciona ese personaje con ese tipo de música: ¿baila?, ¿escucha con atención?, ¿se relaja?, ¿se aparta?

En cuanto la música termine, sacudan el cuerpo y formen un círculo para que cada uno comparta su experiencia con el grupo.

C.- Cierre

Al terminar escribe en tu cuaderno de bitácora: ¿Qué preguntas te ha costado más contestar sobre tu personaje? ¿Por qué? ¿Te está resultando fácil habitar el cuerpo de tu personaje? ¿Qué está siendo lo más difícil?

Ahora ya estamos más preparados para llevar a escena nuestro guion. Podemos hacerlo como Teatro leído si no tenemos tiempo para ensayar la obra. El teatro leído es una actividad que consiste en la lectura oral e interpretativa, frente a un público o la clase en este caso, de una obra de teatro, en la que cada lector encarna a un personaje y con la participación de un narrador a cargo de las acotaciones que este tipo de texto presenta.

4.- BIBLIOGRAFÍA, WEBGRAFÍA

Capítulo 1 y 2 del libro **(ANEXO 5)**

BIBLIOGRAFÍA

- [Datos BNE.es](#)
- [Biblioteca Digital Hispánica](#)

WEBGRAFÍA. Disponible en:

[Planetalibro](#)

[Datos Bne](#)

ANEXO 1



Descripción de personajes

Tipo de Personaje

Principal, secundario, redondo, plano,...



Empty light blue box for character type.

ASPECTO

PERSONALIDAD

¿Cómo es físicamente?

¿Cómo es su carácter?

Empty light blue box for physical aspect.

Empty light blue box for personality.

ACCIONES



¿Qué hace en la historia?
¿Cuál es su papel?

Valores morales

Empty light blue box for actions.

Empty light blue box for moral values.

Aspectos psicológicos y emocionales

Aspectos Sociales

Empty light blue box for psychological and emotional aspects.

Empty light blue box for social aspects.

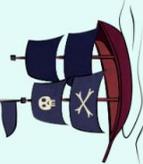


ANEXO 3

Une cada palabra con su definición



- | | | | |
|-----------------------------|-----------|----------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Alguacil | 1 | a | Agente de justicia que se encargaba de prender a los delincuentes. |
| Golilla | 2 | b | Ministro o letrado togado que usaba este adorno. |
| Corchete | 3 | c | Español que emigró a América en busca de fortuna y volvió rico.. |
| Patrón | 4 | d | Poblador de un territorio o labrador que cultiva y labra una heredad por arrendamiento y suele vivir en ella. |
| Marino/
Marinero | 5 | e | Funcionario subalterno de un ayuntamiento o un juzgado. |
| Pescador | 6 | f | Persona que manda un pequeño buque mercante o una embarcación de recreo. |
| Verdugo | 7 | g | Persona que pesca por oficio o por afición. |
| Casero | 8 | h | Persona que por linaje pertenecía al estamento inferior de la nobleza. |
| Indiano | 9 | i | Persona que por linaje pertenecía al estamento inferior de la nobleza. |
| Colono | 10 | j | Persona que presta servicio en una embarcación. |
| Hidalgo | 11 | k | Persona encargada de ejecutar la pena de muerte u otros castigos corporales impuestos por la justicia. |

<p>4</p> <h2>ELEMENTOS TEATRALES</h2> <ul style="list-style-type: none">• Descripción del escenario.• Vestuario necesario.• Música, efectos especiales.• Luces, iluminación. <p>5</p> <h2>BOOKTOK DE LA OBRA</h2> 	 <p>3</p> <h2>ARGUMENTO</h2> <ul style="list-style-type: none">• Resumen de la leyenda donde deben incluirse los principales datos.	<p>1</p> <h2>PORTADA DE LA OBRA</h2>  <p>2</p> <h2>SLOGAN DE LA LEYENDA</h2> <ul style="list-style-type: none">• Frase que resume la obra o tomada del texto.
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



• Personajes en orden de importancia

ANÁLISIS DE PERSONAJES

• Descripción física, psicológica, importancia en la obra (principales, secundarios, planos, redondos,...

• Imagen, avatar o dibujo de cómo te imaginas el personaje...

--	--	--	--

Julián Castellanos y Velasco

ROBERTO EL PIRATA O EL NIETO DEL DIABLO

CAPÍTULO PRIMERO

Juan Sin miedo

A un kilómetro escaso de la villa de Castro Urdiales, en la provincia de Santander, y a la misma falda del monte Cueto, existe en el día un caserío arruinado, a quien se designa con el nombre de Chinchapapa. Pero en la época que da principio nuestra obra, esto es, en el año de gracia de 1576, nada más poético que aquella encantadora morada, que servía de retiro a un caballero llamado don Pedro Medrano, y a su hija Lucía, hermosa joven de quince primaveras.

Don Pedro había hecho su fortuna en las Indias.

Dos criados jóvenes y una anciana componían la servidumbre.

Juan Roberto, que era el de más edad de los criados y el que merecía la confianza absoluta de su señor, era conocido en el pueblo por el apodo de *el Sin miedo*.

Nunca se puso a persona alguna un sobrenombre más apropiado.

Juan Roberto reunía a unas fuerzas colosales un corazón tan animoso, que jamás desmayaba ante los mayores peligros.

Había ejercido desde niño hasta que entró al servicio de don Pedro la profesión de pescador, y se contaban, como hechas por él en los días de temporal, hazañas increíbles.

Sentía por su amo un cariño tan grande y tan respetuoso, que rayaba en veneración; pero, a pesar de estas buenas condiciones, Juan no se encontraba exento de defectos.

Era bastante aficionado a la bebida, y esto, unido al convencimiento de su superioridad, le hacía ser brusco y poco afectuoso con sus antiguos compañeros, a quienes en más de una ocasión les había hecho experimentar la terrible fuerza de sus puños.

Con este motivo, en el pueblo se le temía, pero no se le estimaba, creyéndosele materia dispuesta para todo lo malo.

Sólo dos personas, además de sus amos, le demostraban simpatía y cariño.

Estas eran su novia, Cándida, huérfana de un pobre pescador, a quien un temporal sepultó con su barco en los abismos del Océano, y un caballero llamado don Andrés, amigo íntimo de su señor y que gozaba en el pueblo fama de ser un modelo de honradez y de caridad.

Cándida encontrábase perdidamente enamorada de Juan, que era para ella tan dulce y tan cariñoso como brusco y desabrido para la generalidad de las gentes.

* * *

Una tarde, la del primer día de octubre, el cielo, que desde media mañana empezó a aturbonarse, se deshizo al fin en un terrible aguacero; el trueno dejó oír su voz poderosa; desatóse un vendaval furioso, y la mar se encrespó de manera que sus olas se convirtieron en hirvientes montañas.

El aspecto que presentaba Castro Urdiales la tarde a que nos vamos refiriendo no podía ser más conmovedor.

La escuadrilla de barcas pescadoras, tripuladas por la mayor parte de los marineros de la villa, había sido sorprendida en alta mar por la tormenta.

Las familias de los pescadores agrupábanse en el castillo, en la atalaya en los escollos; donde se alza hoy el mirador de Santa Ana, y en todas las rocas, en fin, desde donde más extensión de mar pudiera descubrirse, sin que la fuerza del viento, la copiosa lluvia, la cárdena luz del relámpago ni el fragor horrible del trueno las arredrase.

En la línea del horizonte, envueltas entre la bruma y azotadas por el vendaval y las olas, que amenazaban tragárselas a cada instante, distinguíanse las lanchas, avanzando penosamente en busca del puerto.

Desde la azotea de la casa de don Pedro Medrano, éste y su amigo don Andrés observaban con la ayuda de un anteojo el imponente cuadro que hemos descrito.

—¡Pobre gente! ¡Dios y Santa María hagan que puedan ganar el puerto sin contratiempo alguno! —decía don Pedro a su amigo.

—Paréceme que, por desgracia, no sucederá lo que deseáis. Corre mucho la mar; el viento no les es favorable; vienen muy apuradas, y los muchachos cansados de dar al remo, pues el temporal les debe de haber cogido muy afuera.

—¡Dios tenga piedad de esa pobre gente! —volvió a repetir Medrano, retirándose de la azotea, pues las sombras de la noche, ennegreciendo el espacio, impedían la observación.

Cuando penetraron en el interior de la casa, Lucía y su anciana sirviente encontrábase de hinojos ante una imagen de la Virgen, rogando por los que en el mar corrían tan inminente peligro.

Su padre fijó en ella la vista, llena de inmenso cariño; su amigo, en cambio, la envolvió con una mirada llameante de deseo.

La espléndida hermosura de Lucía abrasaba el corazón de aquel hombre, que, a pesar de sus años, no había sentido nunca ningún amor legítimo.

Don Pedro, que ni remotamente sospechaba la clase de sentimiento que su inocente hija despertaba en el alma de su amigo, dijo a la joven:

—Lucía; cesa ya en tus oraciones, que estoy seguro de que el cielo las atenderá, como atiende las de los ángeles.

—¡Ay, padre! ¡La tormenta no calma, y me estremezco de espanto al pensar la suerte que les espera a esos pobres que no han podido refugiarse al abrigo del puerto!

—¡Dios les amparará; está segura!

—¡Quiera la Virgen Santísima que no os equivoquéis!

Y la joven, alzándose del sitio en que se encontraba arrodillada, se acercó a su padre.

—Mira: don Andrés cenará con nosotros, conque manda disponer la mesa, que ya es hora.

—No, amigo mío; lo agradezco mucho; pero deseo regresar a mi casa lo antes posible.

—Tened en cuenta que os encontráis a una buena distancia, y que la lluvia continúa cayendo a torrentes.

—Sin embargo de eso, prefiero marcharme ahora y no esperar a que la noche esté más avanzada.

—¿Conque ni aun queréis acompañarnos a la mesa?

—Otro día, amigo mío, ahora me voy hacia Urdiales.

—Esperad que ensillen mi mula de paso.

—No la necesito.

—Sí, sí; el camino debe haberse puesto intransitable con la lluvia.

Y don Pedro, llamó a uno de los criados, le dijo:

—A Juan, que ensille la torda y que se disponga para acompañar a don Andrés.

—Señor, Juan no se encuentra en casa- repuso el criado.

—Pues entonces tú le acompañarás.

El criado salió a cumplir las órdenes de su señor.

Momentos después, Juan se presentó en la estancia.

Llevaba puesto sobre su ropilla un capuchón burdo chorreando agua.

—Don Pedro al verle le preguntó:

—¿Vienes de la villa?

—Sí, señor; vengo de los escollos cercanos al castillo.

—¿Han llegado las barcas?

—Todas menos una, a quien una ola volcó a algunas millas mar adentro.

—¿Y cuántas desgracias personales ha habido?

—Afortunadamente ninguna, porque otra lancha pudo recoger al paso a los náufragos, que se encontraban asidos al casco de la embarcación volcada.

—¡Dios no ha desamparado a esos pobres! -repuso don Pedro con alegría.

—La mula está ensillada, señor- profirió, volviendo, el criado que fue a aparejarla.

Medrano dirigióse entonces a Juan y le dijo:

—Es necesario que acompañes a don Andrés.

—Cuando el señor quiera -repuso el joven.

Y calándose la capucha de su burdo sayo, se dispuso a partir.

Don Andrés se despidió de su amigo y de Lucía y salió de la estancia.

Minutos después, Juan, conduciendo del diestro la mula que don Andrés montaba, dirigíase hacia Castro en medio de la lluvia, que proseguía cayendo con insistencia.

Sin embargo, cuando llegaron a la población, don Andrés no quiso dejar de enterarse de lo que había sucedido.

Con este motivo se apeó a la puerta de la casa del alcalde, y mandando a Juan que le esperase, penetró en el interior.

En aquel momento, el patrón de la barca hundida y cuatro hombres de los que la tripulaban exponían a la autoridad la triste situación a que la pérdida de la lancha los dejaba reducidos.

Afanábase el alcalde en consolarlos, cuando don Andrés, que se apercibió de lo que se trataba, penetró en la habitación diciendo:

—¡Ah! ¿Sois vosotros los náufragos? Me han dicho que habéis corrido un riesgo grande.

—Nuestra salvación ha sido milagrosa.

—Dios no abandona nunca por completo a las personas honradas. Conque vamos a ver, ¿qué os costará adquirir una embarcación como la que habéis perdido?

—Mucho dinero, señor- repuso con tristeza el más anciano de los marinos.

- ¿Como cuánto, vamos?

—Unos cuatrocientos pesos.

—Pues busca la barca, ajústala y ve mañana a mi casa por ese dinero.

—¡Ah, don Andrés, sois la Providencia de este pueblo! -exclamó entusiasmado el alcalde.

Los marinos prorrumpieron en aclamaciones en favor de su bienhechor.

Don Andrés, haciendo que se ruborizaba, salió de la casa, montó de nuevo en su mula, y seguido de Juan tomó el camino de Urdiales.

* * *

Un cuarto de hora después, nuestros interlocutores llegaban a la puerta de la quinta que servía de vivienda al caballero.

Esta encontrábase enclavada en la derecha del camino, componiéndose de una gran casa, con una extensa huerta que limitaba al mar, frente casi a la playa de Urdiales.

Don Andrés apeóse de su cabalgadura en el ancho zaguán de su morada, y mientras daba las riendas a Juan, le dijo:

—Lleva la mula a la cuadra, y después vente a la cocina, donde te aguardarán un buen fuego para que seques tus ropas y una buena cena, con un par de botellas de la cosecha de casa, para que regocijes el estómago.

Don Andrés penetró en la cocina mientras Juan se dirigía a la cuadra.

Al aparecer don Andrés, Teresa, que era una mujer de unos cuarenta años, que ejercía en casa el cargo de ama de llaves, acercóse a él y con acento misterioso le dijo:

—El italiano acaba de llegar y os espera en la casilla de abajo.

—Bueno; prepara una buena sartén de magras para Juan y procura que no estén sosas, para que pueda beber buenos tragos, que viene el pobre aterido de frío y debe, volver a su casa así que cene y se dé un calentón.

Don Andrés salió de la cocina y, penetrando en su dormitorio, sacó de una papelera un pequeño pomo; después tomó de un estante dos botellas de vino y, poniendo en cada una de ellas unas gotas del licor que contenía el pomo, las volvió a tapar cuidadosamente, y sacándolas a la cocina, dijo a Teresa:

—Toma, para que remoje Juan esas magras que le frías.

Hecho esto se volvió a su casa, y saliendo a la huerta, se dirigió a la casilla de abajo, donde, como sabemos, le esperaban.

La casilla de abajo encontrábase pegada al mar, constando sólo de dos reducidas habitaciones.

En una de ellas había un lecho, varias sillas, un armario con botellas de licores, algunos rollos de tabaco negro y algunas pipas de barro y madera. La otra era una especie de pasillo con dos puertas, una que daba a la huerta y otra a una pequeña explanada de rocas, a cuyas plantas rugía el mar.

La noche a que nos referimos encontrábase atracado un esquife al pie de las rocas de la explanada.

Don Andrés llegó a la casilla y penetrando en ella, cerró la puerta con cerrojo por la parte interior.

* * *

Mientras sucedía esto, Juan Sinmiedo, sentado al amor de la lumbre, devoraba más bien que comía, rociándolas con sendos tragos, las magras que le presentó Teresa.

Una hora más tarde, Juan, con el estómago bien repleto, sacó de la cuadra a la Tordilla, y después de dar gracias al ama de don Andrés por lo bien que le había tratado, montó en la mula, tomando el camino de la casa de sus señores.

La tempestad había cedido mucho; pero continuaba lloviendo, y dejábase sentir, aunque lejano, el rebramido del trueno.

—¡Demonio! ¡Parece que el mosto se me sube a la cabeza! -se dijo Juan, que empezaba a sentir un malestar inexplicable—. Parece que todo da vueltas a mí alrededor. ¡Pero si no he bebido, ni con mucho, lo que acostumbro otras veces! Apresurémonos a llegar a casa.

Y picando a la mula, la hizo aligerar el paso.

Pero el malestar aumentaba por momentos de tal manera, que al acercarse al puentecillo de tablas que facilitaba entonces el paso de Brazo de Mar, temiendo caerse de la mula, decidió apear-se.

Al poner los pies en tierra le fue imposible dar un paso viéndose precisado a apoyarse en el tronco de un roble para no caer.

Juan, al verse de aquella manera, lanzó una maldición.

Entonces, como si hubieran sido evocados por aquella blasfemia, aparecieron cuatro hombres con los rostros tiznados, y arrojáronse sobre el joven con intención de sujetarle.

Juan, a pesar del estado en que se encontraba, trató de resistirse, y su primer arranque fue tan terrible, que tres de sus acometedores rodaron en tierra.

—*¡Por Bacco*, que está este maldito más duro de pelar de lo que el viejo Mortiño se cree! -repuso con acento italiano el único de los enmascarados que resistió el empuje del joven, demostrando con esto ser también un hombre fornido.

Pero Juan encontrábase de manera que no le fue posible hacer un nuevo esfuerzo, y momentos después, caía en poder de sus acometedores, que, atándole fuertemente, cargaron con él, perdiéndose en lo más espeso del robledal de la Metra.

Cuatro horas más tarde, a bordo de un buque que se alejaba a todo trapo de la costa, tenía lugar una escena imponente.

Dos hombres condujeron a otro envuelto en un ancho pedazo de lona vieja a la mura de babor, y desde allí lo arrojaron al mar.

El buque prosiguió su marcha, al romper una de las olas vióse agitarse entre sus espumas un bulto informe, que pugnaba por salir a la superficie.

La cárdena luz de un relámpago iluminó poco después la figura de Juan Sinmiedo, qué con el rostro amoratado nadaba en medio de aquella mar hirviente y montañosa.

* * *

Al amanecer dejáronse oír desgarradores gritos de dolor, y voces angustiadas pidiendo socorro desde el interior de la poética granja de don Pedro Medrano.

Los colonos de los caseríos inmediatos acudieron con gran apresuramiento a ver lo que sucedía.

El noble caballero había sido hallado por su hija muerto de una manera violenta en medio de su dormitorio, y cuánto dinero guardaba en su casa había desaparecido.

El rico indiano sucumbió estrangulado y al examinar su cadáver encontraron que tenía asido con su mano derecha un pedazo de paño burdo, que arrancó, sin duda, del traje de su asesino durante la lucha que debió sostener antes de morir.

Aquel pedazo de paño fue reconocido como perteneciente al capuchón que usaba de continuo Juan.

Este había desaparecido también, y de las pesquisas hechas en la casa se vio que las puertas no habían sido violentadas.

Estos indicios, unidos a las pocas simpatías que gozaba Juan entre sus paisanos, hicieron que todos viesan en él desde los primeros momentos al autor de aquel espantoso crimen.

Con motivo de esta desgracia, don Andrés tuvo ocasión de demostrar una vez más sus filantrópicos sentimientos.

Desde el instante que llegó a su noticia, por conducto del alcalde del pueblo, la terrible nueva, personóse en casa de su difunto amigo, dando muestras del más profundo dolor.

Ofreció a la desconsolada Lucía su protección y su fortuna, y: haciendo que le nombrasen su tutor, la trasladó a su casa, con el humanitario fin de alejarla de la Chinchapapa, cuya visita debía serle dolorosa.

Las gentes, que no juzgan los hechos más que por la superficie, al paso que anatematizaban la conducta de Juan, maldiciendo su nombre, ensalzaron hasta el cielo el comportamiento de don Andrés, a quien, como ya sabemos, conocían con el sobre nombre de la Providencia de los pobres.

Una de las primeras disposiciones que tomó la justicia, fue la de reducir a prisión al padre y al hermano más pequeño de Juan, que eran las dos únicas personas que componían su familia.

El padre era un anciano sexagenario, cuya honradez era proverbial.

El hermano más pequeño era un joven de dieciséis años, de constitución enferma, pero a quien la Providencia había concedido un talento natural privilegiado.

Un alguacil, seguido de un numeroso grupo de pescadores y caseros, presentose al amanecer en Sámano, residencia de la familia de Juan, y, allanando la casa, después de registrarla desde los cimientos a las tejas, ataron al padre y al hijo como a dos criminales y los condujeron a Castro, en medio de la admiración de sus convecinos.

Ni las protestas del anciano Tomás, ni las razones aducidas por su hijo Mauricio fueron escuchadas. La justicia es siempre sorda a las súplicas de sus víctimas.

El golilla se concretó sólo a preguntarles por el paradero de Juan Roberto. Ellos contestaron que lo ignoraban, y el corchete, con ese lenguaje brutal que emplean muchas veces los agentes de la justicia, les dijo:

—¿Conque no sabéis dónde está ese infame? Bueno; pues ya os lo hará saber el verdugo en las mazmorras del castillo.

Y atándolos de la manera ya referida, los condujeron a la villa.

A. su llegada, el pueblo en masa se agolpaba a verlos, y lo mismo Tomás que su hijo sintieron morir de angustia al percibirse de que las gentes gritaban:

—¡Los parientes del asesino!

—¡La familia del infame Juan Roberto!

—¡A la horca con ellos!

—¡Mueran los cómplices!

Más de una vez, durante el trayecto desde la entrada de la villa al castillo, la indignación popular se tradujo en hechos, y las injurias fueron acompañadas de agresiones que pusieron en peligro las vidas de los inocentes presos.

Un pueblo enfurecido es más terrible que una manada de hambrientas fieras.

Cuando repasaron los presos la puerta del castillo la muchedumbre gritó desesperada, y el anciano padre de Juan Roberto, no pudiendo resistir más la emoción que le ahogaba, sintió que sus ojos perdían la luz y cayó sin sentido como una masa inerte.

CAPITULO II

Tal para cual

Conocidos los efectos que produjo la muerte violenta dada al rico indiano padre de Lucía, justo es que pongamos de manifiesto a nuestros lectores las causas de aquel horrible crimen.

Don Andrés, bajo una apariencia de honradez intachable, era una de esas almas de cieno dispuestas a todo lo malo.

Escudado con sus riquezas, que eran muchas, y cubriéndose cuidadosamente con la máscara de la más refinada hipocresía, engañó tan por completo a los sencillos habitantes de Castro, que creían tener en él una verdadera providencia.

Cuando se puede repartir el oro con profusión, nada más fácil que pasar plaza de honrado y hasta de santo.

Don Andrés, hacía diez años que se estableció en su casa del camino de Urdiales en compañía de Teresa, empezando desde los primeros días de su llegada al país a socorrer a los pobres, pero cuidando siempre que sus actos de caridad se hiciesen públicos.

Como al rico, y más si a la cualidad de rico reúne la de generoso, nadie le pregunta de dónde viene ni de qué manera adquirió sus riquezas, don Andrés no tuvo necesidad de acreditar su origen, contentándose con decir que había vivido muchos años en una posesión portuguesa del Golfo de Guinea, desde donde llegaba a Castro, a causa de haberse empezado a resentir su salud en aquellos lejanos climas.

Todo el mundo creyó como en el Evangelio en las palabras de don Andrés, y nadie trató de averiguar más.

Cuando la marcha de los acontecimientos lo haga necesario, irá conociendo el lector la accidentada y sangrienta historia de aquel lobo disfrazado de cordero.

Ahora, para la mejor y más fácil inteligencia de los hechos, volvamos al instante en que vimos a don Andrés penetrar en la casilla de su huerta y cerrarla cuidadosamente con cerrojo por la parte interior.

Hecho esto, cruzó el pasillo y dirigióse a la estancia que en otro lugar hemos descrito.

En aquel aposento, iluminado por la pálida luz de una bujía de cera, encontrábase un hombre ornando tranquilamente en una abultada pipa, y dando ya casi término al contenido de una botella de aguardiente de caña.

La constitución de aquel hombre era atlética, y en el traje y en sus maneras se adivinaba a primera vista al marino curtido por el cierzo y las tempestades.

—¡Buenas noches, Bartolesi! —exclamó don Andrés al aparecer en la puerta de la estancia.

—Buenas os las dé Dios o el diablo, hidalgo Montañón -repuso el marino apoyando su acento en las últimas frases, como si quisiera subrayarlas;

En los ojos de don Andrés brilló un relámpago de ira, y con acento de mal humor profirió:

—Ya te tengo dicho muchas veces que no quiero que me llames por ese nombre. El hidalgo Montañón no tiene nada que ver con Andrés del Pazo.

—Tampoco yo tengo nada que ver con el antiguo titiritero italiano Bartolesi, y, sin embargo, siempre se os ocurre llamarme por mi antiguo nombre.

—Lo hago involuntariamente.

—Pues lo mismo me sucede a mí.

—Que sea la última vez, es lo que te encargó.

—Mejor sería que os lo encargaseis a vos mismo, pues yo dispuesto estoy a responderos siempre de la misma manera que me preguntéis.

Y el italiano, cesando de hablar; tomó la botella, y llevándosela a la boca, apuró el licor que en ella quedaba.

—Tengamos la fiesta en paz, pues nada bueno puede resultarnos ni al uno ni al otro con obrar de otra manera.

—¿Lo mismo creo; y desde el día en que nos juramos amistad eterna, creo que no os he dado el menor motivo para que podáis dudar de mí.

—Tienes razón —repuso don Andrés reprimiéndose.

El italiano arrojó entonces una densa bocanada de humo, y mientras sacudía la ceniza de su pipa, golpeando con ésta en uno de los ángulos de la mesa, sobre la que apoyaba su codo izquierdo, añadió:

—Hoy no pensé que el temporal me permitiese veros.

—Tampoco creí que vendrías.

—Hasta que se ha hecho de noche era imposible acercarse a la costa sin correr el riesgo seguro de estrellarse.

—¿Y dónde has dejado al *Rayo*?

—A dos millas de aquí, dando bordadas y esperando mi regreso.

—¿Ocurre alguna novedad a bordo?

—Ninguna.

—¿Habéis hecho alguna presa?

—No; pero en cambio hemos estado a punto de ser nosotros apresados.

—¿Qué dices?

—Hace diez días que, al rayar el alba, divisaron nuestros vigías una vela por estribor. Creyendo que sería un buque mercante, di la orden de zafarrancho, y poniendo la proa hacia la nave descubierta, nos dirigimos sobre ella con los cañones cargados y todo listo para darle una embestida. La mañana estaba brumosa, y por esta circunstancia me fue imposible distinguir bien, aun con la ayuda del antejo, las condiciones del buque a quien trataba de acometer. Pero, por fortuna nuestra, cuando ya nos encontrábamos a dos tiros de cañón, el viento, saltando más fuerte, barrió la neblina y me permitió apreciar la clase de enemigo que teníamos delante.

Era un buque de guerra con diez cañones por banda, muy superiores en calibre y alcance a los ocho que monta nuestro barco. Conociendo la ventaja que sobre nosotros tenía el contrario, varió de rumbo, y largando todo el trapo, emprendí la huida.

—Obraste con prudencia.

—Al observar nuestra maniobra, nuestro adversario conoció, sin duda, nuestra condición de piratas, y desplegando a su vez todas las velas, empezó a darnos caza. En la primera hora, os confieso que me poso en verdadero cuidado. Su marcha era tan rápida y se nos vino tan encima que de cuatro cañonazos que nos largó, nos puso dos balas en la popa.

—El caso era ya serio.

—Tan serio, que, resuelto a todo, hice que nuestros cañones respondiesen a la agresión de que fuimos objeto. Nuestra puntería fue tan certera, que una de nuestras balas tronchó uno de los palos de la embarcación enemiga. Esta avería la obligó a acortar su marcha; entonces, aprovechando la ocasión hice largar las arrastradoras y huimos con una celeridad vertiginosa.

—¿Y de ese modo os salvasteis?

—Sí; de otra manera nos hubiera echado a pique en media hora.

—Pues celebro infinito que la suerte os protegiese, porque, de no haber sido así, no habiéramos podido realizar el negocio que llevaremos a cabo esta noche.

—¿Sale del puerto algún buque a quien podamos abordar?

—No se trata de hacer nada en el agua.

—¡Ah! ¿Entonces la cosa ha de ser en tierra?

—Precisamente.

—¿Y qué es ello? Decídmelo.

—Pues se trata de que aumentemos en un doble nuestro tesoro con las riquezas que encierra en sus arcas un rico indiano que vive en una quinta bastante retirada de la villa.

—¡Y será necesario para hacer esa presa asaltar la casa de ese hombre?

—Eso sería muy primitivo y muy poco hábil, querido amigo.

—Entonces tendréis ya combinado uno de aquellos proyectos que con tanta sagacidad urdís en tiempos mejores.

—Tenía formado mi plan, y la casualidad, viniendo esta noche en mi ayuda, ha puesto en mi mano los medios para que esa empresa se realice sin que corráis riesgo ni compromiso alguno.

- *iPer Baco!* eso es mucho mejor.

—Las riquezas con que aumentaremos esta noche nuestro tesoro, son las que encierra en sus arcas don Pedro Medrano.

—Pero, o yo recuerdo mal, o ese señor pasa por gran amigo vuestro.

—Así es.

—Vamos, entonces queréis probar que es una verdad aquello de que con los amigos se come — repuso el italiano sonriendo.

—Lo que quiero probar es, que no me gusta estarme ocioso, y que mientras tú y tus muchachos corréis dando tumbos por esos mares, yo os ayudo desde aquí de la mejor manera que puedo.

—Decidme, pues, cuál es el plan que tenéis trazado para disponer la gente necesaria para su realización.

—Con tres hombres decididos que te acompañen basta y sobra.

—Pues ese número precisamente me está esperando en el bote.

—Pues no necesitas más.

—Poca gente habrá entonces en esa granja.

—Un criado que no ha de sentirnos siquiera, pues penetraréis en la casa sin que nadie os ponga impedimento.

—¿Estáis, acaso de acuerdo con alguna persona de las que tiene el indiano a su servicio?

—No; y lo primero que te encargo es, que cierres la boca para siempre al que tenga la desgracia de veros en la casa, sea quien sea—repuso don Andrés con energía.

—Sobre este particular podéis estar tranquilos. Nadie más interesado que yo en que no quede rastro alguno por el cual pueda perseguirnos la justicia.

—Para que recaigan sobre una persona de la servidumbre de aquella casa las sospechas de cuanto allí suceda, tengo yo tomadas mis precauciones. ¿Conoces a Juan Sinmiedo?

—Os he oído hablar de él como un hombre forzado y alentado.

—Tiene más puños que tú, qua es cuanto hay que decir, y no se arredra por nada ni por nadie.

—Bien; ¿y a qué me sacáis ahora a colación a ese hombre?

—Para decirte que ese era el obstáculo principal que hubierais encontrado para realizar nuestros propósitos, si la casualidad no hubiera puesto esta noche en mis manos a ese hombre.

—¿Cómo es eso?

—Juan Sinmiedo está en este momento comiéndose unas magras que le ha frito Teresa y apurando dos botellas en las cuales he tenido yo la previsión de poner unas cuantas gotas de aquel licor verde que tú conoces.

—Entonces es hombre al agua ese mozo antes de dos horas.

—Así es lo cierto; pero es preciso que salga de casa sin novedad, y que le hagáis desaparecer lo más cerca posible de la morada de sus amos.

—¿Os parece buen sitio la entrada del puentecillo de Brazo Mar?

—Ninguno más a propósito, pues que, lindando con ese puente, se encuentra el bosque de robles que se extiende hasta la Metra.

—Pues allí le apiolaremos.

—Después te apoderas de la llave que lleva en su bolsillo, te vistes por si acaso con su mismo traje, y seguido de otros dos penetras en la Chinchapapa.

—No veo en todo cuanto me decís más que una dificultad.

—¿Cuál es?

—La de que yo no conozco el interior de la casa de don Pedro, y puedo cometer alguna torpeza.

—Ese inconveniente quedará salvado en el instante.

Y don Andrés, tomando una hoja de papel y una pluma, trazó con cuatro líneas un exacto croquis interior de la casa de su amigo.

Cuando le hubo terminado, se le mostró al italiano diciendo:

—¿Podrás orientarte con este diseño?

—Perfectamente.

—Esta es la puerta por donde has de entrar; cruzas este pasillo, subes estos diez escalones, y repasando esta galería llegas a esta habitación, y...

—Me apodero de las riquezas del indiano después de darle una puñalada en el corazón.

—No, en manera alguna-repuso don Andrés precipitadamente.

- *iPer Baco!* ¿Acaso queréis despojar a ese hombre de sus riquezas y dejarle que viva para que nos persiga y nos pierda?

—No; lo que deseo es que se le mate sin derramar sangre.

—¿Acaso os impone?

—No es que me imponga; es que para que recaigan las sospechas del crimen sobre la persona que yo quiero, es preciso que Medrano muera estrangulado.

—Comprendo perfectamente, y cada vez admiro más vuestra sutileza y vuestra previsión.

—Ahora, como no tenemos tiempo que perder, manda a los chicos que tienes en el esquife que vayan a esperarte en el punto que hemos convenido, y tú ven luego conmigo para que veas en la cocina al hombre que debe desaparecer.

El italiano Be alzó de su asiento, y, aventurándose por el pasillo, abrió la puerta que daba al mar, y desde la explanada de rocas dio sus órdenes a los que se encontraban esperándole en el esquife.

Momentos después tornó al lado de don Andrés, diciendo:

—Vamos a ver a ese muchacho.

—Vamos, pues.

Don Andrés y el italiano salieron a la huerta, y, cruzándola, penetraron en la casa principal.

Desde un oscuro pasillo, por una rendija de la puerta de la cocina, el italiano estuvo observando a Juan Sinmiedo, que cenaba tranquilamente.

Un momento después retiróse de su observatorio, dirigiéndose de puntillas a la salida.